

Opinión acerca del tema abordado en la sección diálogo abierto correspondiente al no1, oct-diciembre, 2002 de la revista "Mendive": "Los objetivos formativos. Una polémica actual"

Autor: Lic. Pedro Pablo Rodríguez

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

Existen momentos en la historia en el que el discurso teórico aventaja o sobrepasa la práctica social, este sin dudas es una vía de aceleración del desarrollo de la ciencia, no siempre se puede esperar por la validación de una teoría, hipótesis o tesis para introducirla o generalizarla. cuando eso sucede, y creo que este es el caso de los objetivos formativos, corremos el riesgo del exceso de subjetividad donde fluyen la diversidad de interpretaciones, las imposiciones y hasta los esquematismos.

No obstante, de todo ello hay que sacar ventajas, experiencias positivas, más aún en ciencias como las nuestras que son tan atacadas por el hecho de poseer un cuerpo teórico - conceptual en desarrollo, por ello saludo sinceramente este esfuerzo de mis colegas.

En los últimos cinco cursos escolares hasta el 2001 -2002 tuve la oportunidad de intercambiar con maestros y profesores desde el nivel primario hasta el superior pues impartí el programa de Didáctica General en diversos tipos de cursos, precisamente en el momento del tratamiento del componente objetivo era el más esperado y el que más polémica generaba. Las tres formas de adentrarse en el tema propuestas en el artículo por los autores , a floraban constantemente y todos exigían que el profesor del ISP dijera la última palabra incluso tomarme de bandera y echarme a pelear con los directores, metodólogos, jefes de ciclos y departamentos , en fin con todos aquellos que exigían "a su manera" cómo debían concebirse los objetivos formativos

Realmente era y es una situación difícil porque la diversidad de posiciones y criterios era tan grande y compleja que envolvía a uno y lo deja atónito en no pocas ocasiones, se daba el caso de objetivos que después de formulados ocupaban media cuartilla y más, reflejándose la tercera variante que aparece en el artículo, dicho sea de paso esta era la que con más frecuencia se producía.

Creo sinceramente que no existen objetivos formativos, existe la categoría objetivo, que como componente del proceso didáctico y pedagógico, recobra en los momentos en que vivimos, una dimensión formativa superior, respondiendo a necesidades sociales urgentes, impostergables.

La teoría pedagógica y didáctica sobre objetivos para mí está muy clara, desde la concepción hasta el control, pero donde aparece el problema es a la hora de formular o redactar el objetivo, ¿ por qué?. Porque hay que atenerse a principios y requisitos, pero dichos principios y requisitos no pueden actuar como coyundas sino como brújulas, porque el contenido de enseñanza es de muy diversa naturaleza y no siempre resulta fácil lograr una clara y eficiente redacción del objetivo, y quiénes tienen que hacerlo y peor aún quiénes los evalúan o los miden en los controles del proceso pedagógico no se ponen de acuerdo o no piensan igual, y por estas razones se agudizan las contradicciones y discrepancias.

Pienso entonces que pueden haber objetivos en términos de tareas, que pueden haber también objetivos con una mayor intención instructiva o con una mayor intención formativa al redactarlos, en dependencia de cómo se establece la

dinámica con el resto de los componentes del proceso docente educativo, en la actividad concreta de la clase.

El objetivo no es quien forma o deforma, quien lo hace es el accionar pedagógico del maestro en interacción con los estudiantes, luego el aprendizaje nunca va a estar determinado por la manera en que el maestro redacte o formule el objetivo. No quiero decir con esto que desatendamos esta cuestión porque será funesto para el proceso pedagógico.

Tenemos que seguir enseñando a los maestros y profesores la teoría sobre objetivos y hay que exigir y controlar la redacción o formulación de objetivos, pues una correcta redacción significa que hay conciencia de cuál es la meta y las precisiones a la que se aspira llegar por supuesto con cierta independencia de lo que se haga en el acto de ejecución de la clase pero sin la necesidad de ponerle un apellido al objetivo porque cabría preguntarse ¿cuál objetivo didáctico no tiende a la formación de la personalidad del estudiante?

La dinámica de la actividad de la clase es tan rica y diversa que se torna generalmente impredecible, impronosticable, pues el maestro tiene que prever variantes y ello escapa a la redacción de los objetivos.

Para sobredimensionar la intención formativa considero que no sea necesario "caerle encima" a los objetivos, porque el acto de la clase es tan integral y creativo que exige una dinámica sustancial de todos los componentes, si es así tendríamos que hablar de contenidos formativos, métodos formativos, medios formativos, evaluación formativa, etc y creo sinceramente que eso sería disparatado.

Pienso que el maestro tiene que expresar al máximo las potencialidades formativas de la clase, mucho más en los tiempos que vivimos, no puede desfallecer un instante en su función educativa, y planear su clase a partir de la dinámica de todos sus componentes y si la materia de enseñanza no facilita la explicitación en el objetivo de la intención formativa, él si tiene que dominar todas las aristas que esta reviste. Entonces, la actividad de la clase, en dependencia de su eficiencia tenderá a formar o deformar y el maestro en ello tiene una gran responsabilidad.

En fin creo que no siempre en el objetivo de clase tiene que aparecer declarado la intención formativa, pero sí tiene que estar en la conciencia y la actitud del maestro y que esto último es para mí lo fundamental, y más fundamental aún que esté en la conciencia y la actitud del estudiante.

RESPUESTA DE LA SECCIÓN A LA OPINIÓN RECIBIDA

Estimado profesor, aceptamos con agrado su réplica con la cual tenemos algunos puntos coincidentes, sin embargo. hay otros con los que podemos seguir polemizando. Sin bien es cierto que el objetivo no es quien forma, que quien forma o deforma es el maestro, como expresas, estos no se convierten en modelos para los jóvenes de manera casual, ni espontánea, sino de forma intencional; los niños son guiados por los adultos a fijarse en lo que hay que hacer para hacerse socialmente válidos, y esto lleva implícito una intención decididamente pedagógica.

Creo que hay que tener cuidado con el hecho de que "cualquiera es capaz de enseñar cualquier cosa"; los padres, por ilustrar con un ejemplo, pueden enseñar a los hijos sus propios oficios, pero no otras profesiones, cuando lo que se debe enseñar, y se espera que sea aprendido, es un saber científico, donde los conocimientos se van haciendo más abstractos y complejos, es difícil que cualquiera sin la preparación necesaria y suficiente pueda enseñarlos.

El objetivo como componente rector define selección del sistema de contenidos (conocimientos, hábitos y valores), ¿y cómo puede instruirse a alguien en conocimientos científicos sin inculcarle respeto por valores tan humanos como la verdad, el respeto, etc?

Lo formativo debe estar presente en toda la organización del centro, en las actitudes de los maestros y su relación con los alumnos, así como en el enfoque docente de cada asignatura.

Refieres que "la dinámica de la actividad de la clase es tan rica y diversa que se torna generalmente impredecible, impronosticable, pero el maestro tiene que prever variantes y ello escapa a la redacción de los objetivos." Y en otro momento refieres que "el maestro tiene que saber planear su clase a partir de la dinámica de todos sus componentes".

No te parece que estos elementos están presentes en los objetivos desde el mismo momento en que el maestro al concebirlos prevé y considera las particularidades de los alumnos y del grupo planteándose vías y tareas diferentes en función del cumplimiento de los objetivos por los estudiantes

Por otra parte coincidimos en que en la clase se producen hechos espontáneos, se trata entonces de que el maestro a partir de su experiencia y maestría pedagógica pueda aprovechar las posibilidades que brinda lo fortuito, lo incidental en función del objetivo, esto depende de la claridad que tenga del mismo y la flexibilidad en su concepción.

Compartimos con alegría el planteamiento de que "no siempre en el objetivo de clase tiene que aparecer declarada la intención formativa", esta conllevaría al maestro a tener un enfoque didáctico de todos sus componentes a nivel de tema, generando un sistema de tareas que se pueden organizar en una o varias actividades docentes, criterio sustentado por los planteamientos de Carlos Álvarez de Zayas.

El Consejo Directivo de nuestra revista, a través del Centro de Estudios de Didáctica (CEDI) valora altamente los criterios, opiniones, sugerencias que usted ha aportado a nuestra sección de Diálogo Abierto. Esperamos nuevas colaboraciones.

Y a todos los lectores de la revista los exhortamos a continuar en esta polémica.

¿Cómo puede comunicarse con nosotros?

Puede dirigirse a: Sección Diálogo Abierto. Revista MENDIVE
e-mail: r.mendive@isprr.rimed.cu